

HISTORIA DE LA MEDICINA

## RECUERDOS DE CAJAL EN MEXICO \*

### I INTRODUCCION

ANTONIO VILLASANA-ESCOBAR ‡

INSTITUTO CAJAL  
E. SERRANO  
Madrid, 28.II.28.

Amigo Perrín:

Agradezco en el alma su cariñoso cablegrama.

Muéstrase V. tan incansable devoto del viejo maestro como yo,  
orgullosa del brillante discípulo.

Sabe que no le olvida y sigue reverenciándole  
y queriéndole como cosa suya su fervoroso admirador y amigo



1 Carta de don Santiago Ramón Cajal al maestro don Tomás G. Perrín. Nótese la falta de la "y", que frecuentemente se pone cuando se hace referencia a Cajal, y que el maestro Perrín comentaba que no la usaba don Santiago a juzgar por decenas de cartas que del sabio tenía en su poder.

Me satisface estar cumpliendo en parte uno de los dos deseos del maestro don Tomás G. Perrín. Este es dar a conocer al mayor número de personas que pudieran estar interesadas, algunas pertenecien-

cias personales de su venerado maestro, don Santiago Ramón Cajal. El las recibió de la nieta de don Santiago y de su esposo, don García Durán Muñoz. Su segundo deseo era que estas pertenencias se pusieran en una Biblioteca-Museo "Ramón-Cajal" en el Departamento de Historia de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M., donde se custodian.

\* Presentado en la sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, celebrada el 5 de julio de 1972.

‡ Académico numerario. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México.

## II LA BIBLIOTECA PERSONAL DE CAJAL

JOSÉ PUCHE \*

El doctor Antonio Villasana, digno depositario, como sabéis, de prendas y recuerdos que pusieron en sus manos los familiares de don Santiago Ramón y Cajal, reúne, junto a otros muchos, un merecimiento principal, cual es, la devota dedicación a enaltecer la memoria del sabio español más trascendente y universal de todos los tiempos. Además, el doctor Villasana contagia a sus amigos con su devoción y entusiasmo.

Por esto estoy aquí, invitado y dispuesto a compartir con él, los comentarios que suscitan la recordación de las lecturas que acompañaron los últimos años de Cajal.

La relación bibliográfica que comentamos representa la información que aportaría don Santiago en los últimos años de su radiante existencia. Ordenada en un cuaderno escolar, por orden alfabético, da cuenta de las lecturas preferidas por Cajal en sus ratos de asueto, cuando los achaques de la senectud lo fueron apartando de sus actividades.

Las anotaciones adicionales del cuaderno, de puño y letra de don Santiago, ponen de manifiesto la cuidadosa vigilancia de su dueño sobre este acervo bibliográfico. Así comprobamos cómo él mismo completa muchos títulos, corrige algunas de las erratas del transcriptor y confiere a este sencillo documento un valor biográfico extraordinario.<sup>1</sup>

Se ha dicho que los libros que utilizamos pueden constituir el esquema para la

biografía personal. Es cierto, los libros que gustamos son, al mismo tiempo que señales biográficas, remansos de confortamiento espiritual y pueden revelarnos aspectos inéditos de la personalidad. Así lo afirma Cajal en uno de sus ensayos: "Confieso que mi botica espiritual son los diez mil volúmenes de mi biblioteca. Allí encuentro antídotos contra la desesperanza, el dolor, la tristeza y el tedio."<sup>2</sup>

El sabio, en sus horas de soledad, considera sus libros como un bien acendrado, alimento necesario para la mente y medio seguro de comunicación. En otra parte exclama, en tono patético, al referirse a sus lecturas: "En las bibliotecas consuélase el anciano de la muerte próxima conversando con los muertos."<sup>3</sup>

Esta acendrada adhesión a sus libros nos incitó a rastrear el catálogo de la pequeña biblioteca almacenada en el sótano de su casa de la calle Alfonso XII de Madrid. Junto a la biblioteca, Cajal instaló un pequeño laboratorio donde podía realizar algunos trabajos complementarios y de contemplación.

Los títulos registrados en esta relación son sólo parte de los diez mil volúmenes de que habla Cajal, pues los de contexto estrictamente científico pasaron a enri-

<sup>1</sup> Examinando el catálogo pueden distinguirse las anotaciones, que iba haciendo en el cuaderno, manuscritas por el propio Cajal (págs. 7, 19, 23, 30, 37, 43, 47, 55, 57, 58, 59, 61, 69, 71, 79, 84, 88, 96, 97, 98, 99, 100, 103, 104, 106, 108, 109, 110, 112, 118, 121, 122, 124, 125, 127, 130 bis, 131, 133, 137, 138, 150, 151, 155, 156 y 169).

<sup>2</sup> Ramón y Cajal, S.: Obras literarias completas. Madrid, M. Aguilar. 1947, p. 1005.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 1004.

\* Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México.

quecer la biblioteca del Instituto que lleva su nombre, situado a pocos pasos de su casa.

Los que guardó para su solaz íntimo suman 2 230 y son de argumento variado y tranquilizador, los que el sabio recomienda para ser leídos en los ratos de ocio que depara el ocaso de la vida, cuando las apasionadas exigencias de la investigación y las funciones creadoras se amortiguan.

Sabemos, por el propio Cajal, que en los últimos años de su existencia muestra trato más hosco, mortificado por la sordera progresiva que lo aísla de los demás. Y así como la sordera y el insomnio fueron duras pruebas para su ánimo, la lectura fue su más firme consolación. En las interminables horas de insomnio trataba de mitigar sus achaques, escribiendo sobre temas diversos. Arrojava las cuartillas a un lado de la cama para que su esposa, a la mañana siguiente, las fuera recogiendo y compaginando.

Durante el día únicamente salía de su hosquedad y retraimiento cuando algún discípulo o visitante le llevaba nuevas acerca de la continuidad o resonancia de sus teorías o descubrimientos. Después de estas visitas tonificantes quedaba sumido otra vez en su ensimismamiento, aflorando en su mente las mismas graves interrogaciones: "Cuál puede ser el origen de la vida", "el mecanismo de la conciencia", "la estructura de la materia", "la constitución del sistema solar".<sup>4</sup>

Don Santiago sentía el fluir de la historia y de la solidaridad humanas, el destino común, matizado por su propio ser individual. Sus prodigiosas aportaciones a la ciencia lo acreditan como el forjador más autorizado de la neurología moderna.

<sup>4</sup> Ibid., 462 y siguientes.

Su doctrina de la neurona constituye el fundamento no sólo de la estructura del sistema nervioso, sino también de su funcionamiento y en cierto modo articula un modelo para la organización inteligente de la humanidad.

Mantecón, excelente bibliógrafo y amigo,<sup>5</sup> nos hizo la merced de ordenar el material bibliográfico en una clasificación sumaria, que se ofrece a continuación.

## CLASIFICACION SUMARIA

### OBRAS GENERALES

Diccionarios enciclopédicos 3

### LITERATURA

Literatura española. Historia.		
Estudios	63	
Literatura española. Poesía	40	
Literatura española. Novela.		
Cuentos	66	
Literatura española. Teatro	15	
Literatura española. Ensayos.		
Miscelánea	203	387
Literatura alemana		15
Literatura árabe		7
Literatura catalana		1
Literatura francesa		254
Literatura griega (clásica)		23
Literatura húngara		1
Literatura en inglés		33
Literatura italiana		19
Literatura japonesa		1
Literatura latina		35
Literatura noruega		7
Literatura portuguesa		3
Literatura en ruso		11

<sup>5</sup> Mantecón, J. I.: El trabajo de clasificación incluido en esta nota ha sido arduo. En primer término, las anotaciones son incompletas; el nombre de los autores se consigna sin patronímico o sigla que lo señale. No asientan la edición, nombre de los editores, ni fecha. Es evidente que la persona encargada de acomodar los libros y elaborar la relación no era diestra en este menester. Probablemente quien realizó este trabajo fue Tomás, el inválido ujier del Instituto Cajal, quien gozó de la completa confianza y estimación de don Santiago.

Humanismo	8
Retórica	3 808

## CIENCIAS HUMANAS

Filosofía	119
Religión	33
Ocultismo, espiritismo, teosofía	18
Psicología, psicoanálisis, psiquiatría	99
Pedagogía, educación, enseñanza	34
Sociología	45
Ciencias Políticas	6
Anarquismo	17
Política Nacional e Internacional	80
Economía	15
Derecho, criminología, cívismo	28
Filología, lingüística, gramática, diccionarios	
Lengua alemana	3
Lengua árabe	2
Lengua española	13
Lengua francesa	6
Lengua griega	3
Lengua inglesa	9
Lengua latina	4
Lengua romance	1
Lengua vasca	3
Historia.	
General	11
América en general	10
Alemania	16
Armenia	1
Chile	2
China	1
Egipto	1
España	76
Francia	20
Gran Bretaña	2
Grecia	4
Hispanoamérica en general	16
Israel	1
Italia	1
México	3
Portugal	1
Roma	6
Rusia	4
Venezuela	2

Biografías	93
Geografía	29
Viajes	56

Prehistoria	16
Arqueología, Bellas Artes.	
Estética	41
Música	4
Artes y oficios	21
Folklore. Juegos	5 981

## CIENCIAS NATURALES

Historia, Filosofía, generalidades	18
Matemáticas	14
Física	39
Química	10
Biología animal y vegetal	111
Antropología	5
Paleontología	5
Astronomía	15
Geología	8
Fotografía	23 245

## MEDICINA

Medicina en general	106
Fisiología, Histología	40
Anatomía	14
Higiene	13
Sexología	18
Medicina veterinaria	12 193

### Resumen

Obras generales	3	37.5%
Literatura	808	45.1%
Ciencias humanas	981	9.1%
Ciencias naturales	245	8.1%
Medicina	193	

Total 2 230

### Libros

#### en idiomas extranjeros

Libros en alemán	16	
Libros en catalán	1	
Libros en francés	436	20 %
Libros en inglés	27	
Libros en italiano	6	
Libros en portugués	1	
Total	487	22.5%

Las ediciones de los clásicos son en su mayoría las de Garnier y Bailly-Balliere, de factura excelente, muy leídas, por el público culto, en España.

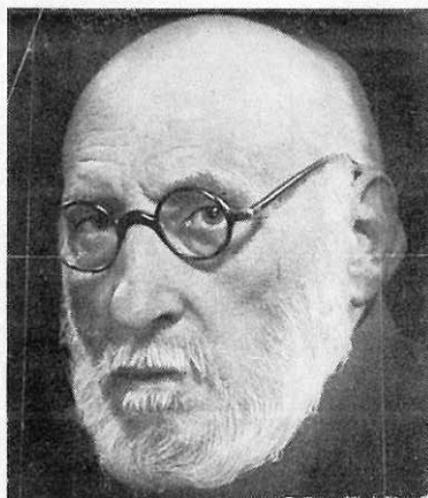
Alguna que otra vez aparecen libros como el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Covarrubias, difíciles de hallar en las librerías y bibliotecas particulares. Pero acaso lo más sorprendente de esta colección sea la variadísima temática que interesaba al maestro, que demuestra avidez por temas como ocultismo, espiritismo y teosofía (18 títulos), por el anarquismo (17 títulos), artes y oficios (21), astronomía (15), sexología (18), paleontología (5), geología (8), matemáticas (14), prehistoria (16), arqueología, bellas artes, estética (41), y no sólo por su reiteración sino por su contraste. De algunos otros enunciados, como fotografía (23), cabía esperar información más copiosa, teniendo en cuenta su conocida dedicación y aportaciones a estas actividades.<sup>6</sup>

Las lecturas literarias más abundantes están en castellano y aparecen cuantitativamente en el orden siguiente: ensayos, novela, historia, poesía y teatro. En cuanto a los autores y temas de su preferencia no cabe señalar otra orientación que la derivada de las aficiones del lector.<sup>7</sup>

Los autores que parecen más de su gusto son: Cervantes, Quevedo, Gracian, Saavedra Fajardo, Unamuno, Ortega, Baroja y Azorín. Sigue en importancia el interés por la literatura francesa, donde deben incluirse muchos de los textos de autores clásicos griegos y latinos que, como apuntamos, Cajal debió leer en francés. En cuanto a los "regeneracionistas", muestra gran afinidad con su paisano Costa y con el grupo de Giner de los Ríos.

Los libros registrados de filosofía son, por lo general, ediciones de divulgación

<sup>6</sup> Ramón y Cajal, S.: *Tratado de la fotografía de los colores*. Madrid, 1912.



1 Don Santiago Ramón y Cajal.

más que tratados formales o sistematizados, textos orientados a satisfacer la curiosidad de lectores cultos pero sin rigor formativo.

Los rubros de ciencias humanas presentan características análogas a las de la filosofía, con excepción quizá de los que tratan de psicología y psiquiatría que, por razones obvias, fueron objeto de mayor atención.

Fueron también del gusto de Cajal los libros de historia. Llevan el primer lugar los dedicados a España y luego los que se refieren a la historia del mundo occidental.

Las biografías, la geografía y los relatos de viajes debieron ser lecturas gratas para don Santiago, pues suman el 8 por ciento del total de este catálogo.

Las ciencias naturales y la medicina no están representadas en su aspecto real. Este lote constituye una porción exigua de lo que formaba su lectura profesional.

Su información biológica fue amplísima, extraordinaria, y ocupa las estanterías de la biblioteca del Instituto Cajal y de las otras bibliotecas científicas de Madrid a las que don Santiago fue asiduo concurrente.

Cajal fue un sabio verdadero, excepcional, pero muchos de sus panegiristas y comentaristas acumulan, sin discernimiento en torno a la claridad de sus propósitos, supuestas cualidades filosóficas, literarias y de otros campos disciplinarios. Este afán laudatorio más bien perjudica que enaltece la auténtica significación de su persona y como testimonio de mi aserto recordaré que en el museo Cajal de Madrid<sup>8</sup> se conserva una cuartilla autógrafa de don Santiago que dice a la letra:

“¿Preferencia de mis libros? Entre los no científicos, las *Reglas y Consejos* que han llegado a la sexta edición, y contri-

<sup>7</sup> Ibid. Obras literarias completas.

<sup>8</sup> Archivos del Museo Cajal de Madrid. Carpeta No. 18, documento No. 26.

buido, así me lo aseguran algunos amigos, a despertar el gusto por los trabajos de laboratorio científico. Y entre las obras de pura investigación, mi libro en dos volúmenes, en folio (edición francesa) intitulado *Histología del sistema nervioso del hombre y los vertebrados*, ilustrado con cerca de 1 000 grabados y cuya elaboración exigió más de veinticinco años de trabajo febril. De las demás obritas editadas por Zaragoza Gráficas no hago ninguna apreciación; son bagatelas y frivolidades, representan pausas ó descanso de labores graves y de empeño.”

Acrecido en su dimensión humana, Cajal sigue allí, entre sus libros, contemplando los enigmas que le preocuparon, y que nos preocupan, reconociendo con humildad sus propias limitaciones, mostrándonos, con melancolía de hombre bueno y sabio, la perennidad de las interrogaciones que llenaron su existencia: ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?

### III LA SEPULTURA DE CAJAL

GERMÁN SOMOLINOS-D'ARDOIS \*

El tiempo juguetea con nosotros, nos lleva a situaciones inesperadas, modifica estados vitales y crea en nuestra propia mente cambios insospechados.

Viene esto a colación por el encargo que ha dado motivo a estas líneas y por mis relaciones con don Santiago —perdón, pero nunca ninguno de nosotros se dirigió a él de otra manera.

\* Académico numerario. († 23 de junio, 1973).

Yo conocí a Cajal. Fui de los últimos que tuvo la suerte de llegar a verlo, a cambiar con él algunas palabras, pero sobre todo a admirarlo, a sentir su presencia como el estímulo de un ejemplo vivo que invita a la imitación cuando se tienen veinte años y, que más tarde, ya en la madurez, hace meditar sobre las dificultades y el valor necesarios para acercarse a las metas que él pudo alcanzar.

PUCHE, SOMOLINOS Y VILLASANA



1 Santiago Ramón y Cajal en su ataúd.

Permitidme un último dato personal, con el cual me inculpo de orgullo y vanidad. Yo fui heredero de don Santiago. En su testamento hubo una cláusula dirigida a los que, como yo, éramos los más jóvenes de su escuela y en ella nos donaba lo que hoy son los dos libros más valiosos de mi biblioteca: *Los recuerdos de mi vida* y las *Reglas y consejos*, ambos dedicados por Tello, en el nombre de Cajal, personalmente a cada uno de nosotros.

Y volvamos al tiempo y a su jugueteo personal conmigo. Cuando llegué a México yo era de los médicos más jóvenes del grupo exilado. De la escuela de don Santiago llegaron discípulos directos suyos, colaboradores y ayudantes. En esta misma Academia tuvieron cabida figuras como don Gonzalo Lafora, don Manuel Márquez, don Tomás Perrín, para sólo citar los más sobresalientes y ya desaparecidos, todos ellos formados en la intimidad con el maestro.

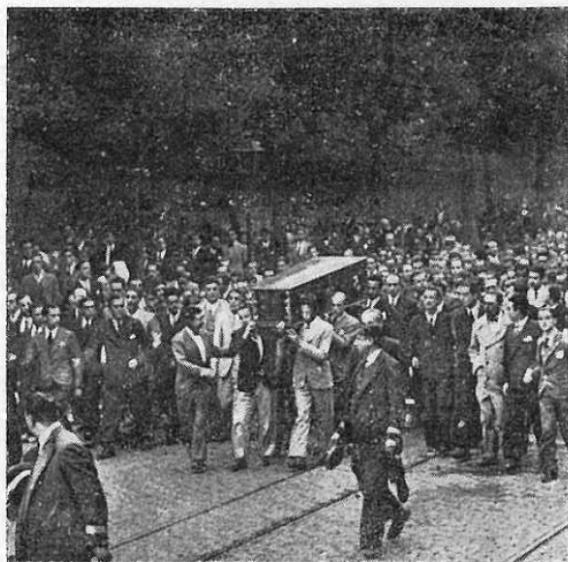
Entonces, en esos primeros años de vida mexicana, yo nunca me hubiera atrevido a evocar la figura de don Santiago. Siempre había otros que podían hacerlo mejor. Pero el tiempo tiene leyes inmutables, y

hoy soy lo bastante viejo para que mis recuerdos tengan algún valor en esta rememoración cajaliana.

Podría hablar largo; fueron ocho años los que pasé dentro del grupo. Me voy a limitar al relato de ese momento terrible, física y moralmente, del entierro de don Santiago, mi último contacto directo con él, en el cual fui testigo y actor.

Cajal dejó de existir en las primeras horas de la noche del 17 de octubre de 1934. Yo no estaba en Madrid; llegué esa misma noche, después de una terrible experiencia revolucionaria. España sufría los efectos de la revuelta popular conocida como "Revolución de octubre". El gobierno la había reducido a fuerza de sangre. Al descender del tren, con el ánimo deprimido, supe la noticia y corrí a la casa. Allí estaba don Santiago dentro de un negro féretro imponente por su tamaño. Casi no lo miré; siempre he tenido horror a ver muertos queridos.

El entierro fue a las cuatro. Una tarde plomiza entristecía aún más el ambiente. A la puerta de la casa y en las piezas mortuorias nos reunimos todo el grupo



2 Sepelio de don Santiago Ramón y Cajal momentos antes de ser disuelto por la policía.

de sus seguidores. No hubo representación oficial, apenas un delegado del ministro de Instrucción pública.

Decidimos el grupo de colaboradores jóvenes que si se le negaban los honores de primer ciudadano de España, no podrían evitar que en homenaje póstumo, nosotros, lleváramos su cadáver a hombros hasta el cementerio donde se había dispuesto su tumba. El panteón de hombres ilustres ni siquiera fue recordado en aquella ocasión. Ese sitio, en España, y en otros muchos países, se destina, por regla general, a políticos y generales que casi siempre fueron vergüenza del país.

Pues bien, ni siquiera el humilde homenaje de unos estudiantes fue permitido. No había avanzado la comitiva 200 metros de la calle de Alfonso XII, donde

vivía Cajal, cuando policías de asalto y guardias civiles interrumpieron el cortejo y obligaron a subir el féretro a un furgón automóvil, con el pretexto de que estaban prohibidas las aglomeraciones callejeras. Así se hizo. Al cementerio llegamos menos de cien personas; una fosa ordinaria esperaba al féretro. La caja, grande y pesada, no cabía por la boca de la sepultura. Fue preciso mutilarla a golpes, arrancando ornamentos y molduras para poder introducirla. Tello con los ojos humedecidos contemplaba al frente del pequeño grupo la triste escena y daba órdenes para acortarla. De su mano salió el primer puño de tierra que cayó a la fosa.

Y así, humildemente, en un cementerio popular, rodeado de tumbas del mismo pueblo para quien vivió y dio su ciencia, quedó sepultado con las últimas luces de aquel día plomizo el cadáver de don Santiago, en una pesada caja que con-



3 Mausoleo de don Santiago Ramón y Cajal.

tenía el cerebro más luminoso que ha producido España. Una losa granítica de color gris oscuro con cinco grandes letras de bronce que dicen CAJAL, fue la única cobertura y ornamento que el buen gusto de don Francisco Tello permitió poner encima de la fosa.

De estos hechos han pasado ya treinta y ocho años. Los que entonces formábamos el grupo nos hemos dispersado o han

desaparecido. Sin embargo, el espíritu de la escuela se continúa. Habrán cambiado los nombres y las caras, pero la llama inmortal del espíritu de don Santiago luce y lucirá para siempre con la luz propia que le sirvió de guía y cuyos resplandores, hoy diseminados por todo el mundo, iluminarán para siempre el camino en pos de lo incógnito que, sin descanso, recorre la humanidad.

4 Primera cláusula del testamento de don Santiago Ramón y Cajal.

CLAUSULAS:

PRIMERA: Dispongo que mi entierro sea puramente civil, y que la ceremonia se verifique sin ninguna clase de pompa ni aparato. Mis restos descansarán en la fosa común, satisfecho de diluirme en esta amada tierra de España, confundidos con los de los más humildes conciudadanos. -----

"Con profundo reconocimiento he recibido el oficio de esta docta Academia (a la que me honro en pertenecer) por manos de mi fraternal amigo doctor Perrín. Gran lenitivo y consuelo es en las tribulaciones del ocaso de la vida recibir el testimonio de consideración, de respeto y de cariño de queridos compañeros que consagran su actividad fecunda a la ciencia y que tienen a gala honrar a sus más modestos cultivadores. Se recibe la impresión reconfortante de que no hemos perdido el tiempo y el trabajo, y de que nunca faltará, a pesar de la lucha por la conquista de la actualidad —espuela y estímulo de la juventud— un recuerdo para quienes desinteresadamente consagran su existencia, con más o menos éxito, a arrancar algunos minúsculos secretos al gran enigma de la naturaleza viva. De mis sentimientos de profunda gratitud hacia la Academia Nacional de Medicina de México será portador el doctor Perrín. El podrá expresarles cuán orgulloso me siento como miembro de la raza hispana, de aquende y allende el mar, de pertenecer a una Corporación tan entusiasta de la investigación y a quien tantos trabajos importantes debe el arte de curar. Reiterándoles lo mejor y más íntimo de mis sentimientos de fraternidad de admiración, les saluda fervorosa y cariñosamente su devoto colega." (Pruneda, A.: *Elogio del doctor don Santiago Ramón Cajal, Socio Honorario de la Academia*. GAC. MÉD. MÉX. 66:300, 1935-36.)